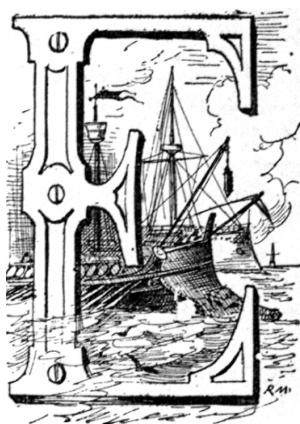


EL SALÓN NÁUTICO DE BARCELONA

Luis CONDE MOLLER
Presidente del Comité Organizador
del Salón Náutico Internacional de Barcelona



N 1963 vio la luz, en el palacio 1 del recinto de Montjuïc de Fira de Barcelona, la primera edición del Salón Náutico de Barcelona cuando un grupo de pioneros, personalidades vinculadas al deporte y la industria náutica liderados por Juan Antonio Samaranch decidieron poner en marcha un evento ferial dedicado al mundo de la náutica. El Salón Náutico nació en unas condiciones complicadas, tan complicadas que su *leitmotiv* fue «Crear afición es crear industria y potenciar el sector», conscientes todos ellos de la necesidad de unir las fuerzas de los amantes del mar y de los pocos profesionales del sector en ese momento.

Con mucho trabajo y pasión, los organizadores del Salón Náutico posibilitaron que no sólo fuera una feria sino también una plataforma de divulgación y reivindicación de una práctica deportiva y de un sector industrial casi minoritario con pocas empresas, puertos deportivos, puntos de suministro de combustible, entre otras carencias.

Pero el esfuerzo de estos amantes del mar tuvo su recompensa cuatro años más tarde cuando en 1967 se produjo el despegue del sector gracias a unas mejores condiciones socioeconómicas y políticas en España. Se inauguraban más puertos, se construían más embarcaciones y se veían más barcos navegando por el mar y por las aguas interiores.

La implantación de los nuevos Planes de Desarrollo Económico y Social permitieron una mejora de la economía y propiciaron el llamado «desarrollismo», época en la que se empezaron a sentar las bases para la creación de una más amplia clase media con mayor capacidad de compra y consumo. Fueron años en los que la náutica deportiva se popularizó un poco más con campañas promocionales entre los más jóvenes y en los que la aparición de la clase *Optimist* en 1968 se reveló como crucial para este fin.



Cartel del IV Salón Náutico de Barcelona. (Foto: www.fondear.com)

Paralelamente, el sector realizó todo tipo de acciones para mostrar al Gobierno la importancia de reducir los obstáculos para potenciar una industria que podría aportar riqueza y crear empleo. En este escenario nace ADIN (Asociación D'empresaris D'Indústries Comerç I Serveis Nàutics), en 1969.

La evolución del salón en el período 1963-1969 pone de manifiesto la trayectoria ascendente de un sector como el náutico en España. Y es que se pasan de los 51 expositores de la primera edición a los 350 de 1969. En 1965, el salón alcanza la categoría de internacional.

En la década de los años 70, los esfuerzos del Salón Náutico pasan por hacer crecer el número de practicantes en los deportes de mar. Así, se inunda a España de vallas publicitarias con el mensaje «La náutica es un deporte popular» y se insertan anuncios en los principales diarios y revistas españoles.

A nivel deportivo, el Govern lanza «La Operación Optimist» con la que se subvenciona el 50 por 100 del precio de compra de este velero para que los jóvenes puedan navegar con él. Solo dos años después de su puesta en marcha, España se proclama campeona del mundo de esta clase en los Mundiales de Suecia.

La afición a la vela de los entonces príncipes de España y de sus hijos, en especial de Felipe, ayudan aún más a la popularización de este deporte. En los Juegos Olímpicos de Montreal en 1976, Toño Gorostegui consigue una medalla de plata en la *Clase 470* en una época en la que hacerse con una medalla era casi una heroicidad. Y es que en 1975 hay una flota de 27.000 unidades, lo que significa que en España hay una embarcación por cada 1.300 habitantes.

España vive un momento de cambio en todos los ámbitos. Y esto también se ve en el mundo de la náutica con una progresión en el sector que evoluciona

hacia una mayor profesionalización que permite, por ejemplo, que a partir del año 1977 se consiga la exención del impuesto de matriculación para embarcaciones menores de cuatro metros.

Además, en 1976, España ya cuenta con 131 puertos deportivos con 24.000 amarres. Y en 1978, la flota española alcanza ya las 45.000 embarcaciones, un barco por cada 900 habitantes, lejos todavía de las cifras de los países de nuestro entorno más cercano, pero denotando una clara tendencia al alza.

Precisamente en estos años, el Salón Náutico de Barcelona sigue creciendo, pasando de los 248 expositores de 1970 a los 614 de 1976. Dos años después, en 1978, rinde homenaje a Juan Antonio Samaranch, alma mater del salón y promotor del deporte español, quien cede la presidencia a Jacinto Ballesté, hombre de mar y de la vela que fue uno de los primeros españoles en participar en la regata Admiral's Cup.

La crisis económica española de 1977, que llevó al acuerdo de los Pactos de la Moncloa, y la del petróleo de 1979, tuvieron un especial impacto en el sector y en el Salón Náutico en un momento en el que se cifraron en 3.500 las empresas náuticas existentes y en 32.000 los puestos de trabajo generados. De hecho, en aquellos años, la presión fiscal era exorbitante con un impuesto de lujo del 22 por 100 para todas las embarcaciones de más de cuatro metros. Esto hizo que el Salón Náutico sufriera un pequeño bajón en 1979 en el que reunió 225 expositores.

Los años 80 son grandes años para la náutica y para el Salón Náutico al mismo ritmo de los cambios que se viven en España. De hecho, en 1980, llega a la presidencia del Salón Náutico Jorge Salvat, que se mantendrá hasta 1997 y



Salon Náutico en los años 70. (Foto: www.fondear.com)



XIX Salón Náutico. (Foto: www.fondear.com)

que es el promotor de la iniciativa *Baptisme de Mar*, que ha hecho posible que más 150.000 niños se hayan hecho en el mar a bordo de un barco de la Armada.

Además, la equiparación de España con el resto de países de su entorno permite su entrada en la entonces Comunidad Económica Europea en 1986 y hace posible la apertura a otros mercados. De esta forma, el Salón Náutico consigue una mayor internacionalización de su oferta. A nivel interno, se producen los primeros traspasos de competencias desde la Administración Central hacia las comunidades autónomas, que ya tienen potestad para aplicar sus propias políticas en materia náutica.

En esta década, concretamente en 1988, el Salón Náutico tuvo que hacer dos ediciones (enero/febrero y diciembre), para facilitar la transición hacia un anticipo de fechas respecto a la temporada, respondiendo así a una petición histórica de las empresas expositoras. De los 350 expositores del año 80 y de los 25.800 metros cuadrados de exposición se pasa a los 423 expositores y a los más de 42.400 metros cuadrados del año 1989, como consecuencia del aumento del número de empresas y de la eslora de las embarcaciones participantes.

En los años 80, también cabe destacar la aparición del windsurf como tendencia imparable entre los más jóvenes. Tanto es así, que el Salón Náutico le dedica todo un espacio en 1984.

Los años 90 representan la década prodigiosa de la náutica española y del Salón Náutico de Barcelona. La nominación de Barcelona en 1988 como sede de los Juegos Olímpicos de 1992 propicia la transformación de la ciudad y la apertura al mar de forma definitiva, convirtiéndola en un privilegiado destino turístico para los amantes de la náutica nacional e internacional con unas instalaciones de primer nivel. Este hecho tiene una gran incidencia tanto en el sector

como en el Salón Náutico y es que, además, a partir del año 1995, España inicia el mayor periodo de crecimiento económico desde el año 1978. Esto propicia la eclosión de los barcos de motor en detrimento de los de vela, fenómeno que tiene su impacto en el Salón Náutico ya que, para atraer barcos de mayor eslora, ocupa uno de los pantalanes del Port Vell.

Los Juegos Olímpicos de 1992 son un gran éxito para la vela española con cuatro medallas de oro y una de plata. La Copa del Rey, que se celebra en Palma de Mallorca, se convierte en un gran elemento promocional de la vela por la participación del rey Juan Carlos a bordo del *Bribón* de José Cusí, embarcación que es la gran protagonista de la prueba con una serie de victorias en las categorías IOR e IMS.

A nivel sectorial, los conceptos de sostenibilidad, ecología y respeto por el medio ambiente entran con gran fuerza en el mundo de la náutica durante estos años en los que también se vive el imparable avance de la electrónica con la irrupción del GPS y del plotter. Además, el buen comportamiento de la economía permite la aparición de nuevos astilleros con exitosas embarcaciones de pesca-paseo y chárter, aunque el sector que experimenta un mayor crecimiento es el del segmento de neumáticas y semirrígidas.

En cuanto al Salón Náutico, 1995 representa un hito histórico, ya que se decide llevar el certamen al mar, incorporando la Muestra Flotante que tres años antes habían iniciado algunos de sus expositores.

En 1998, es nombrado presidente del salón Enric Puig, un gran amante del mar y la vela que impulsa el certamen de Fira de Barcelona al nivel de otras citas náuticas europeas. El presidente Jorge Salvat es nombrado presidente emérito después de haber presidido el salón durante diecinueve ediciones. En esta década, el Salón Náutico alcanza los 550 expositores en 1999 con 46.000 metros cuadrados de superficie expositiva dejando atrás los 386 expositores de 1990.

La nueva década y el nuevo siglo viven en 2002 la entrada en vigor del euro y el traslado del Salón Náutico al nuevo recinto de la Gran Vía de Fira de Barcelona, considerado uno de los más modernos y polivalentes de Europa. En el Port Vell, se habilitan nuevos espacios para albergar el superyacht y, como consecuencia de una mayor preocupación por respetar el medio ambiente, empieza a utilizarse el concepto de sostenibilidad, que se convierte en uno de los motores de innovación del sector náutico. Así se crea el Espacio Innovación, que tiene como principal objetivo promover la investigación para mejorar la eficiencia energética de las embarcaciones y reducir las emisiones contaminantes, así como la obligatoriedad del tanque séptico a bordo para evitar el vertido al mar de aguas residuales.

Además, los años 2000 fueron años de grandes avances tecnológicos, con la electrónica y la informática como grandes protagonistas para facilitar las maniobras, navegación y control de los barcos como, por ejemplo, nuevos sistemas de propulsión o el milagroso «joystick». Eran buenos momentos para la



Port Vell. (Foto: www.google.es/maps)

economía en general y el sector en particular. Tanto que, en el año 2007, el Salón Náutico bate todos los récords llegando a los 686 expositores y acogiendo la primera edición de la Barcelona World Race. Sin embargo, en el año 2008 dos noticias impactan el Salón Náutico y el propio sector. La crisis financiera se convierte en un tsunami y el presidente del Salón Náutico desde 1998 muere de un infarto.

En 2009, accedo a la presidencia en un momento muy complicado por el contexto económico. Tanto es así que el Salón Náutico de Barcelona sufre las consecuencias de la crisis, pero es capaz de mantener el rumbo pese a las adversidades con 380 expositores.

En 2011, el Salón está de cumpleaños. Celebra su 50.º edición en un escenario especialmente difícil por las circunstancias económicas, pero demuestra su solvencia y fortaleza, reuniendo a 342 expositores en el recinto de Gran Vía de Fira de Barcelona y en el muelle de España del Port Vell.

Para dar respuesta a las demandas del sector y acercarlo más a la ciudad de Barcelona, en 2012 se decide un nuevo modelo que pasa por concentrar toda la oferta del Salón Náutico en el Port Vell y reducir el número de días de celebración, pasando de nueve a cinco. Desde entonces, el Salón Náutico cuenta con una única sede, el Port Vell de Barcelona, un lugar emblemático en medio de la ciudad.

El año 2014 es también importante para la consolidación del nuevo modelo ya que se decide hacerlo en octubre que es un mes en el que no hay ningún otro salón en una edición marcada por la tímida, pero importante recuperación del sector.

El escenario político que se comienza a dibujar en Cataluña en los años venideros complica sobremanera la celebración del evento. La necesaria estabilidad, tanto económica como social para poder organizar un evento como el nuestro parece zozobrar. Pero, gracias al apoyo de las principales empresas del sector, de ANEN y al equipo de Fira de Barcelona, el salón puede llegar puntual a su cita de cada año.

Así, hasta llegar a un acontecimiento totalmente inesperado y que nos impactó de lleno a todos y cada uno de nosotros: la llegada de un desconocido virus que lo iba a paralizar todo. En un ejercicio de responsabilidad, y ante la gravedad de la situación, la organización del Salón Náutico decidió organizar un evento *online* en lugar de su tradicional cita presencial dadas las circunstancias.

Tras superar la batalla del coronavirus, emprendimos una nueva singladura para poder contribuir a la recuperación del sector y promocionar la práctica de la náutica deportiva y de recreo a nuevos públicos. Poco a poco y, año a año, hemos ido cubriendo etapas hasta llegar a la 60.º edición en el año 2022, en el que tuvimos el honor y el privilegio de que Su Majestad el Rey Felipe VI presidiese el acto inaugural del certamen. Un certamen que ya visitó de joven, siendo Príncipe de Asturias.

Además, ese año se hizo oficial que Barcelona iba a ser la sede de la Copa América de vela de este año 2024, considerada la tercera competición deportiva más importante del mundo tras los Juegos Olímpicos y el Mundial de fútbol, y



Visita de Su Majestad el Rey al expositor de la Armada. (Foto: www.casareal.es)



Motor eléctrico. (Foto: www.salonnautico.com)

que confirma la condición de capital del mar de la capital catalana, a la que el Salón viene contribuyendo desde 1963.

En su última edición, la de 2023, el Salón Náutico llevó a cabo una serie de acciones para acercar la Copa América a la ciudadanía que, a nivel general, no es plenamente consciente del impacto de su celebración en nuestro país.

Bajo mi presidencia, el salón comienza a experimentar un crecimiento sostenido. Y consciente, además de su condición de referente del sector a nivel español, el Salón Náutico también pone en marcha acciones que contribuyen a dinamizar la actividad económica.

Por ese motivo da entrada a emprendedores y *startups*, además de presentar novedades tecnológicas como *apps* que permiten controlar el barco a través de un teléfono móvil o un reloj inteligente, así como barcos híbridos o eléctricos.

Y todo ello, sin olvidar las actividades para fomentar la práctica de la náutica deportiva como, por ejemplo, salidas a vela y bici acuática, travesías en paddle surf y kayaks o la Noche de la Náutica, entre otros, con el objetivo de aumentar el número de fans del mar.

El Salón Náutico Internacional de Barcelona es lo que es gracias al apoyo de empresas y asociaciones; pero sin la colaboración desinteresada de la Armada no tendría razón de ser.